

Un momento de protección

Raksha Bandhan

por Eesha Sardesai

Durante este mes, en el sendero de Siddha Yoga nos hemos dedicado a las prácticas que Gurumayi nos dio como enfoque: meditación y *mantra japa*. Hemos estado trabajando específicamente con ellas en relación a las celebraciones de agosto: primero el Punyatithi de Bhagavan Nityananda, posteriormente el Divya Diksha de Baba Muktananda y, ahora, Raksha Bandhan.

Raksha Bandhan tiene lugar en la luna llena, o “Rakhi Purnima”, que en este año será el 27 de agosto. Como escribí a principios de este mes, Raksha Bandhan es una celebración con profundas raíces en la cultura y tradición escritural de la India, con varias historias registradas de dioses y diosas, reyes y reinas, y demás individuos y grupos de personas intercambiando *rakhis*, o brazaletes, hechos con hilo. En tiempos modernos, la costumbre popular en la India es que en Raksha Bandhan, las hermanas aten *rakhis* a las muñecas de sus hermanos.

Así, durante milenios, el *rakhi* ha servido como un símbolo poderoso que representa el respeto entre las personas, y su compromiso de protegerse mutuamente. En el sendero de Siddha Yoga, el simbolismo del *rakhi* es especialmente profundo, representa el vínculo de amor y protección entre el Guru y el discípulo. Ahora bien, lo que anhelamos proteger específicamente es digno de consideración —y una afirmación precisa. Es la luz que el Guru ha despertado en nuestro interior, la conciencia de la divinidad en nosotros mismos, la cual también podemos ver reflejada en los demás y en todo el mundo que nos rodea. Es esa sensación intuitiva de conexión con el amor en nuestro corazón, que fortalecemos por medio de la práctica de Siddha Yoga.

La palabra en inglés *protection* (en español, protección) se deriva del antiguo francés *proteccion* (que significa “protección, escudo”), que a su vez viene del latín tardío *protectionem*, que significa “una cubierta”. Encuentro esto como un lente instructivo a través del cual podemos ver nuestra práctica de meditación y sus resultados. En mi

experiencia, he notado que cada vez que practicamos la meditación Siddha Yoga, estamos fortaleciendo nuestra conciencia del Ser, de la llama interior. En cierto sentido, estamos salvaguardando esa conciencia —protegiéndola y, gradualmente, haciéndola resistente a fuerzas internas y externas que pudieran provocar que la olvidásemos. Las olas del *samsara* pueden intentar empujarnos, pero permanecemos anclados en quienes somos, en lo que el Guru nos ha otorgado.

Esto me regresa a *rakhi*, ese brazalete, aparentemente simple y elaborado con hilo. Debido a que el olvido es un peligro real del cual nos debemos cuidar, tener un recordatorio de protección tangible y físico puede ser tanto útil como reconfortante. De hecho, en la India, hay una historia rica acerca de hilos de protección. En ciertas ceremonias religiosas, los sacerdotes o ancianos atan *maulis*, pulseras hechas de hilos amarillos y rojos entretejidos, en las muñecas de los devotos para protegerlos de fuerzas malignas. De manera similar, a menudo se atan hilos negros en las muñecas de los niños —de nuevo, una especie de amuleto protector para repeler el *buri nazar*, o “mal de ojo”.

En el sendero de Siddha Yoga, Gurumayi nos ha hablado sobre los *smaranikas*, talismanes que apoyan el recuerdo. El *rakhi* que amarramos en reconocimiento de nuestro vínculo con el Guru puede ser uno de esos *smaranika*. Otro *smaranika* esencial en el sendero de Siddha Yoga es el *japa mala*, que utilizamos para practicar *mantra japa*. Al mover cada cuenta en el *japa mala*, repetimos el mantra para nosotros mismos, afirmando una y otra vez la presencia del Ser supremo en nuestro corazón. Es muy poderoso portar en nuestra persona un objeto físico como este —un *mala* en forma de pulsera o incluso un anillo. Nos sirve como un recordatorio constante de nuestra práctica de *japa*, y de lo que obtenemos y de lo que nos protegemos al realizar *japa*.

También es un recordatorio de protección que deseamos *propagar*. Mi experiencia ha sido que la protección que invocamos al practicar *mantra japa* y meditación, no se limita a nosotros mismos. Se propaga hacia afuera, envolviendo a quienes encontramos y con lo que interactuamos.

